Discurso

Escuela Superior de Guerra Naval, 95 años como soporte intelectual de la Marina de Guerra del Perú

Naval War College: 95 years as the intellectual pillar of the Peruvian Navy

Contralmirante Kurt L. Böttger Garfias. Calificado en Guerra de Superficie, ha desarrollado gran parte de su vida profesional embarcado. Fue Comandante de los siguientes buques: B.A.P. *Marte*, B.A.P. *De Los Heros* y del buque escuela a vela B.A.P. *Unión*. Fue Agregado Naval a la Embajada del Perú en Chile. Como oficial almirante, ha sido Jefe de la Oficina Especial de Proyección de la Base Naval del Callao, Director de Información de la Marina, Director de la Escuela Naval del Perú y, actualmente, se desempeña como Comandante de la Fuerza de Superficie. En el campo académico ha obtenido los siguientes grados y diplomas: Curso para Comandante de Componente Marítimo de Fuerza Combinada (CFMCC) en el Comando Sur EE. UU.; magíster en Estrategia Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval; master of arts en Relaciones Internacionales por la Salve Regina University, EE. UU.; Naval Command College del U.S. Naval War College; magíster en Administración por la Universidad del Pacífico; Comando y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra Naval; Administración para la Defensa por Centrum Pontificia Universidad Católica del Perú; Gestión de Proyectos Universidad ESAN; International Surface Warfare Officers School. U.S. Navy; Ciencias Marítimo-Navales por la Escuela Naval del Perú. Ha sido profesor en diferentes centros académicos de la Marina de Guerra del Perú, la Escuela Superior Conjunta de las FF. AA. y en el U.S. Naval War College en Newport-EE. UU., la Escuela Naval del Perú, la Escuela de Guerra de Superficie y el Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Naval - CITEN. Actualmente es el Director de la Escuela Superior de Guerra Naval.

Resumen: Discurso pronunciado por el director de la escuela, Contralmirante Kurt Böttger, en la ceremonia de conmemoración del aniversario del establecimiento de la Escuela Superior de Guerra Naval el 17 de setiembre de 1930.

Palabras clave: Escuela Superior de Guerra Naval, educación militar, poder naval, modernización, pensamiento estratégico, defensa nacional.

Abstract: *Speech delivered by the Director of the School, Rear Admiral Kurt Bottger, at the ceremony commemorating the anniversary of the establishment of the Naval War College on September 17, 1930.*

Keywords: *Naval War College, military education, naval power, modernization, strategic thinking, national defense.*

"*Cuando un oficial ha recibido una buena educación en tiempos de paz, en tiempos de guerra puede rápidamente volverse útil. Pero sin una buena educación durante la paz, un oficial de estado mayor jamás podrá lograr algo significativo en la guerra*"

Palabras sabias y premonitorias -considerando que fueron dichas dos años antes de la doble catástrofe de Jena y Auerstaed- expresadas en 1804 por quien se convertiría en el gran reformador del ejército prusiano y fundador de la primera escuela de guerra en el mundo, la *Kriegsakademie*, el general Gerhard von Scharnhorst.

Esta muy válida preocupación, la de proporcionarle a oficiales navales seleccionados la oportunidad de educarse en los aspectos superiores de su profesión, que no es otra cosa que la obligación de, llegado el caso, ganar guerras en el mar, fue una inquietud que se manifestó cada vez con mayor insistencia en diferentes foros de la Marina de Guerra del Perú durante los primeros años del siglo XX, generándose un cierto consenso corporativo de la necesidad de establecer una escuela de guerra naval propia, tal como ya lo había hecho en 1904 el ejército peruano adelantándose con la creación de la escuela de guerra bajo el modelo francés y, a nivel naval, influenciados también por lo que venía pasando en otras armadas del mundo, muy particularmente la exitosa experiencia intelectual que emanaba del Colegio de Guerra Naval de los Estados Unidos en Newport.

Pese a este consenso, por diferentes motivos ajenos a la Marina, el anhelado centro de posgrado no llegaba a concretarse. No fue hasta setiembre de 1930, quizás gracias a la madurez organizativa y fortalecida institucionalidad que significó el trascendental aporte de la Misión Naval Americana contratada durante la "Patria Nueva" del Oncenio -también, ciertamente influenció el que la flamante administración de corte nacionalista de Sánchez Cerro no estaba muy segura sobre qué hacer con la dicha misión de extranjeros- que finalmente el gobierno peruano decidió establecer esta hoy casi centenaria Escuela Superior de Guerra Naval.

Vital para el éxito futuro de todo emprendimiento humano, es tener un buen inicio. Y nuestra escuela superior tuvo la buena fortuna de que su organización, diseño de los primeros programas, selección de la planta docente y alumnos, e incluso el dictado de los primeros cursos, estuvo a cargo del liderazgo de un talentoso profesional como lo fue el contralmirante William S. Pye, quien venía premunido de una vasta experiencia tanto operativa

incluyendo servicio en la Primera Guerra Mundial, como académica, habiendo sido seleccionado por el reformador almirante Sims para ser miembro de la influyente Junta Educativa establecida en el Colegio de Guerra Naval de los Estados Unidos. Pye como primer director imprimió al joven plantel de una mística de excelencia e integridad académica, inconformismo con lo dogmático y culto al pensamiento crítico; ideales fundamentales para comprender e innovar en el arte y ciencia de la guerra naval y que siguen marcando el rumbo de nuestra Escuela.

A través de los años, en adición del primigenio curso de comando y estado mayor, la oferta educativa de la Escuela Superior de Guerra Naval fue ampliándose con diferentes programas académicos que cubren las diferentes etapas del perfeccionamiento del oficial a lo largo de su carrera, con énfasis en brindarle las competencias para desarrollar y aplicar los conocimientos sobre los principios fundamentales que gobiernan la conducción de la guerra y otras disciplinas conexas contribuyentes a generar las habilidades necesarias para planear y ejecutar operaciones navales, conjuntas y combinadas a través de todo el espectro del conflicto; así como, conocer la organización y funciones de otros organismos del Estado en especial los relacionados con la defensa nacional y el desarrollo, así como con la promoción y seguridad de los intereses marítimos.

El estudio de la guerra naval en esta Escuela se enfocó desde su génesis como un componente inseparable de un esfuerzo conjunto mayor. Así, desde el primer curso se cultivó el espíritu conjunto al incluir participantes de la Fuerza Aérea, Ejército y posteriormente policías del Perú. Con el devenir del tiempo, se ha incorporado una dimensión multinacional, dándole la bienvenida a estudiantes de diferentes países amigos, que han contribuido a enriquecer la experiencia educativa y ampliar el horizonte de nuestros alumnos. Asimismo, desde hace varias décadas tenemos programas de extensión orientados prioritariamente a capacitar funcionarios y profesionales civiles para que sean versados en asuntos de seguridad, defensa y el derecho marítimo.

Entre nuestros miles de egresados podemos contar, además de distinguidos oficiales de marina y las fuerzas armadas, a un presidente de la República, varios primeros ministros, miembros del gabinete, altos cargos de entidades del estado, así como líderes de la industria, empresa y academia. Una similar pléyade de distinguidos prohombres la encontramos en el rico historial de prestigiosos profesores que han dictado cátedra en estos claustros y que continúan haciéndolo.

La historia de la Escuela Superior de Guerra Naval es a partir de su establecimiento en 1930, la historia de nuestro país y de la Marina de Guerra del Perú. Lo aprendido, discutido y practicado teóricamente en sus aulas, se puso en práctica y contribuyó a la victoria de nuestras armas en las operaciones de 1933, 1941, 1981 y 1995 entre otras campañas. El oportuno análisis de la naturaleza del enemigo, entorno operativo y carácter de la guerra fue también fundamental para sustentar teórica y doctrinalmente la adaptación de nuestras fuerzas de combate para enfrentar y derrotar a la amenaza del comunismo a nuestra democracia durante la larga batalla por la Pacificación Nacional.

La historia de la Escuela Superior de Guerra Naval es también la historia del despegar de la modernización y desarrollo exponencial de nuestra Institución. Que ha pasado de la modesta pero orgullosa fuerza naval de los años treinta, a la poderosa Marina de Guerra que hoy somos, altamente profesional, polivalente y moderna. Respetada y referente. Me atrevo a decir que sin el alto grado de preparación académica multidisciplinaria con el que se ha formado durante estas nueve décadas a importantes núcleos de líderes navales, este crecimiento y consolidación no hubieran sido posibles.

Por supuesto que es importante que una entidad tenga una buena historia y estoy convencido que la tenemos y estamos muy orgullosos de ella. Pero los conflictos del presente y del futuro no se ganan con nostálgicas remembranzas del pasado. A pesar de las idealistas profecías pacifistas de hace algunos escasos años, la guerra no ha desaparecido como expresión violenta de las relaciones entre grupos humanos. Todo lo contrario, la guerra existe y está bastante viva. Y como existe y su carácter está en constante mutación, el Perú espera que cumplamos con nuestro deber. Debemos, por lo tanto, hacer todo lo posible por comprender la guerra como fenómeno, anticiparla y prevenirla mediante la disuasión. Pero, cuando nos toque nuestra hora en la historia, nuestras fuerzas navales deben tener las herramientas físicas y cognitivas para prevalecer sobre nuestros adversarios, pues nunca debemos aceptar sustituto para la victoria.

Como Institución, hay varias áreas del conocimiento cuya enseñanza tal vez podríamos tercerizar, hay mucho en lo que podemos parecernos al sistema universitario civil y muchos procesos que podemos adaptar y ciertamente lo hemos hecho. Hay también muchas materias de otras disciplinas que podemos incluir en nuestros programas para dotarlos de una visión más holística y humanista. Por otro lado, el reconocimiento de los grados académicos de maestría y diplomados para los egresados, así como la acreditación de la calidad

educativa con estándares universitarios son hitos importantes que hemos conseguido y celebramos y a los que continuaremos dedicándole atención.

Pero no nos equivoquemos, no somos una escuela de posgrado ordinaria. No podemos olvidar nunca cuál es nuestra razón de existir. El estudio profundo de la guerra, en nuestro caso, la guerra naval, no puede ser tercerizado o pasar a un segundo plano. No perdamos de vista nuestra esencia. No vaya a ser que el acero de la espada pierda su filo. Una nación marítima como la nuestra, necesita un centro de pensamiento especializado en el empleo de su Poder Naval para proteger sus intereses nacionales, como bien nos lo recomendaba Clausewitz, necesitamos: "educar la mente de los futuros comandantes, guiarlos en su autoeducación y estimular su desarrollo intelectual". El impulso que anima a nuestros estudiantes no puede ser solo el de obtener un grado académico más, por válido que esto sea. Imbuidos de espíritu guerrero su norte debe ser antes que nada aspirar a perfeccionarse para estar mejor preparados para combatir en los escalones superiores y vencer.

Continuar con esta mística guerrera y académica es el reto que ha tenido todo el que ha pasado por esta Escuela de Guerra. Desafío que continua en el presente y que ojalá continuará en el futuro.

Hablando del futuro. Nuestro país está viendo un trascendente repunte en el desarrollo y relevancia económica de nuestros intereses marítimos. Por su lado, la Marina de Guerra del Perú esta inmersa en un muy importante y acelerado proceso de renovación y modernización de plataformas, sistemas de armas y capacidades en todos sus componentes. Consecuentemente, se necesita una Escuela Superior de Guerra Naval renovada y moderna a la altura de lo que exige este potencial marítimo. En ese sentido, el alto mando naval a través del planeamiento estratégico institucional priorizó un proyecto de inversión para la completa modernización de nuestra escuela de guerra. Este proyecto ya se inició, se ha adjudicado ya un consorcio constructor a través del mecanismo de obras por impuestos y los expedientes técnicos contemplan la completa demolición de las actuales instalaciones en las próximas semanas.

¡Qué mejor celebración de estos 95 años pasados que el anunciar un cambio total hacia el futuro! No sin algo de nostalgia, pero con mucha satisfacción por ser parte de una Marina que no se detiene ante nada, resalto que esta es la última ceremonia en la que estaremos al frente de esta ya venerable fachada que ha visto pasar a tantas generaciones de oficiales de estado mayor naval. Esperamos con emoción, en un periodo no muy

lejano, reunirnos para entregar a todos los peruanos el moderno campus que nuestra importante misión se merece.

Es ocasión oportuna reconocer el indispensable aporte que realizan todos los que conforman el gran equipo de clase mundial, militares, civiles y docentes, que diariamente hace posible que se cumplan los objetivos de esta dependencia académica. Es un privilegio comandarlos. También, mención aparte merecen nuestros más de dos centenares de alumnos de los diferentes programas de estudios. Todo esto existe para ustedes. Su diario empeño por aprender más y por ser cada vez mejores profesionales, hace que valga la pena.

¡Feliz 95° aniversario viva la Escuela Superior de Guerra Naval!